

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN JOB, PROVERBIOS, ECLESIASTÉS

AFIRMACIONES CLAVES

El propósito de Dios al tratar con aquellos que lo aman tiene como fin que ganen plenamente a Dios, superando la pérdida de todo cuanto ellos tenían aparte de Dios, de modo que Él pueda ser expresado a través de ellos para el cumplimiento de Su propósito al crear al hombre.

Job era un buen hombre que se expresaba a sí mismo en su perfección, rectitud e integridad, pero la intención de Dios era que Job fuera reducido a nada, que fuera salvaguardado en su existencia, que Dios fuera impartido en él y que él llegara a ser un Dios-hombre que expresara los atributos divinos.

El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente; el deseo del corazón de Dios es que ellos lo ganen plenamente como vida, como suministro de vida y como Aquel que lo es todo para el ser de ellos.

Cuando los escogidos y redimidos de Dios experimenten a Cristo, la sabiduría de parte de Dios para ellos, y participen de las riquezas de Cristo y las disfruten, tales riquezas harán de ellos la iglesia, mediante la cual se da a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y autoridades angélicos en los lugares celestiales.

Mensaje uno

La gran pregunta en el libro de Job y la gran respuesta

Lectura bíblica: Job 1:1; 10:2b, 13; Ef. 3:9; Job 42:5-6

I. Los cuarenta y dos capítulos de Job nos dejan con una gran pregunta, la cual tiene dos partes: ¿Cuál era el propósito de Dios al crear al hombre, y qué propósito tiene Dios en el trato que aplica a Su pueblo escogido?—1:1; 10:2b, 12-13; cfr. 11:12; 13:4:

- A. Job le dijo a Dios: “Hazme saber por qué contiendes conmigo” (10:2b); “Estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti” (v. 13).
- B. Esto indica que Job no podía descubrir la razón por la manera en que Dios trató con él, pero creía que tenía que haber una razón, la cual estaba escondida en el corazón de Dios; lo que estaba escondido en el corazón de Dios era el misterio de los siglos: la economía eterna de Dios—Ef. 3:9.

II. La gran respuesta dada a esta gran pregunta es el misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, la economía eterna de Dios, la cual es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse —en Su Trinidad Divina como el Padre en el Hijo por el Espíritu— en Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos lleguen a ser un organismo, el Cuerpo de Cristo, que es el nuevo hombre, con miras a la plenitud de Dios, Su expresión, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:22-23; 3:9, 19; Gn. 1:26; Is. 43:7; Ro. 8:29; 1 Jn. 3:2:

- A. Job y sus amigos pensaban que el sufrimiento de Job correspondía a los juicios de Dios; sin embargo, tales sufrimientos no representaban el juicio de Dios, sino Su obra mediante la cual Él despojó y consumió a Job a fin de ganar a Job para Sí con miras a que Job pudiera ganar más de Dios.
- B. Aunque Dios despojó a Job, ciertamente no estaba enojado con él, ni tampoco lo consideraba Su adversario, sino Su íntimo amigo—Job 19:11; cfr. 10:13.
- C. Dios sabía que después de que Job pasase por un tiempo de sufrimiento, él sería reedificado con la Trinidad Divina para que pudiera llegar a ser otra persona, a saber, un nuevo hombre, una nueva creación (Gá. 6:15), a fin de cumplir la economía eterna de Dios con miras a la expresión de Dios (2 Co. 5:17); ésta es la gran respuesta dada a esta gran pregunta en el libro de Job.

Mensaje uno (continuación)

- D. En nuestra lectura de la Biblia necesitamos enfocar nuestra atención en la economía eterna de Dios, cuya finalidad es la impartición divina; a menos que conozcamos la economía de Dios, no entenderemos la Biblia; la intención que Dios tenía con respecto a Job era hacer de Job un hombre de Dios, que estuviese constituido de Dios en conformidad con Su economía divina:
1. La Biblia de sesenta y seis libros tiene como fin una sola cosa: que Dios en Cristo por el Espíritu se imparta en nosotros, para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, a fin de que vivamos a Cristo y lo expresemos; éste debe ser el principio que gobierne nuestra vida—Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 10, 6, 11; Fil. 1:19-21a; 2 Co. 3:6.
 2. El trato de Dios para con Job consistió en sacarlo del ámbito de la ética e introducirlo en el ámbito de ganar a Dios, con miras a que Job se volviera de buscar la perfección en la ética, y que él buscara y ganara a Dios antes que cualquier otra cosa; la posición que el hombre tiene delante de Dios se basa en cuánto ha ganado de Dios—Sal. 27:8; 105:4; Fil. 3:8; Mt. 25:3-4, 9; Pr. 23:23; Ap. 3:18; 2 Co. 3:18; 4:17; 1 P. 2:7; Dn. 5:27; 9:23; 10:11, 19.
 3. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente; Él quiere que Su pueblo gane más de Él, participe de Él, lo posea y, antes que a cualquiera otra cosa, lo disfrute más y más a Él mismo, al grado de llevar tal disfrute a su plenitud para que llegue a ser la Nueva Jerusalén—Mt. 5:3; Sal. 43:4; 73:25-26; Fil. 3:8-9; Ap. 21:2.
 4. Éste es el significado intrínseco de todo el Nuevo Testamento, la gran respuesta dada a la gran pregunta en el libro de Job con respecto al propósito que Dios tenía cuando creó al hombre y en el trato que aplica a Su pueblo escogido.

III. El problema básico de Job era que estaba carente de Dios; la intención de Dios en todo Su trato con Job era reducir a Job a la nada y, no obstante, salvaguardar su existencia (2:6) para poder tener tiempo de impartirse en Job; a Dios le interesa una sola cosa, a saber, forjarse en nosotros (Ef. 3:16-19):

- A. Job se consideraba justo en su propia opinión (Job 6:30; 9:20; 27:5-6; 32:1) y se contentaba con lo que había llegado a ser (13:3;

Mensaje uno (continuación)

23:3-4; 31:6), pero ignoraba su situación lamentable delante de Dios (cfr. Ap. 3:16-18).

- B. La gloria de Job era su propia perfección y rectitud, y su corona era su propia integridad; Dios lo había despojado de su gloria y le había quitado la corona de su cabeza (Job 19:9); la esperanza de Job había sido la de cultivar el “árbol” de su propia integridad, pero Dios no habría de permitir que tal árbol creciera dentro de Job; más bien, Dios arrancó de raíz este árbol, esta esperanza (v. 10), a fin de que Job fuese introducido en el ámbito de ganar a Dios.
- C. Dios quería que Job comprendiera que él se encontraba en la esfera equivocada, la esfera propia de alguien que procura edificarse a sí mismo —como hombre en la vieja creación— en su propia perfección, rectitud e integridad; Job se gloriaba en estas cosas, pero Dios las consideraba impedimentos de los cuales Job debía ser despojado para poder recibir a Dios en Su naturaleza, vida, elemento y esencia a fin de ser transformado metabólicamente en un Dios-hombre, un hombre en la nueva creación que expresa a Dios y lo imparte a los demás—2 Co. 3:18; 1 P. 4:10; Ef. 3:2.
- D. La intención que Dios tenía con respecto a Job era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios; la disciplina del Espíritu Santo demuele nuestro ser natural a fin de constituir un ser renovado—2 Co. 4:16-18; Ro. 8:28-29.
- E. La obra que el Espíritu realiza en nosotros consiste en forjar un nuevo ser para nosotros, mientras que la obra que el Espíritu realiza fuera de nosotros consiste en demoler cada aspecto de nuestro ser natural por medio de nuestro entorno; deberíamos cooperar con el Espíritu que opera y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.
- F. El propósito principal del sufrimiento en este universo, particularmente con relación a los hijos de Dios, es que por medio de éste la naturaleza misma de Dios pueda ser forjada en la naturaleza del hombre, de modo que el hombre pueda ganar plenamente a Dios—2 Co. 1:8-9; 4:16:
 - 1. Aunque el Dios viviente puede llevar a cabo muchos actos en favor del hombre, la vida y naturaleza del Dios viviente no se forjan en el hombre; cuando el Dios de resurrección obra, Su vida y naturaleza se forjan en el hombre—v. 16.

Mensaje uno (continuación)

2. Dios no obra para dar a conocer Su poder en actos externos, sino que obra para impartirse y forjarse en el hombre; Dios usa el entorno a fin de forjar Su vida y naturaleza en nosotros—Gá. 4:19; 2 Co. 4:7-12; 1 Ts. 3:3; Jn. 16:33.
3. A fin de vivir en resurrección y ser constituidos del Dios de resurrección, debemos ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, por medio de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; cfr. Jer. 48:11.
4. Cuando estamos en medio de los sufrimientos, tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien, a fin de que seamos hechos conformes a la imagen de Su Hijo primogénito—cfr. Sal. 102, título.

IV. El mover que el Dios Triuno realiza para deificar al hombre con miras al cumplimiento de Su economía, cuyo fin es obtener Su expresión corporativa, se efectúa completamente en el espíritu mezclado, es decir, el Espíritu divino mezclado como una sola entidad con nuestro espíritu humano—1 Co. 6:17; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10; cfr. Job 12:10; 32:8:

- A. En nuestra vida cristiana deberíamos vivir por el Espíritu y andar por el Espíritu; todo cuanto hagamos y todo cuanto seamos debería ser realizado por el Espíritu, con el Espíritu, en el Espíritu y por medio del Espíritu; por tanto, necesitamos atender a nuestro espíritu, haciéndolo todo al ejercitar nuestro espíritu a fin de experimentar al Espíritu divino que vive en nosotros, que hace Su hogar en nosotros y que nos transforma—Gá. 5:16, 25; Fil. 3:3; Ro. 8:4, 6; 2 Co. 2:12-14; Mal. 2:15-16.
- B. No deberíamos hacer nada separados del Espíritu todo-inclusivo; no deberíamos enfrentar situación alguna ni satisfacer necesidad alguna separados del Espíritu; debemos aprender a tocar al Espíritu divino en nuestro espíritu; éste es el significado intrínseco de la vida cristiana y de la obra cristiana para el cumplimiento de la economía de Dios—Zac. 4:6; 2 Co. 3:3, 6; Ro. 1:9; 7:6; Fil. 3:3.
- C. Ser un cristiano y un vencedor no sólo es algo difícil, sino que es imposible; únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu puede ser un cristiano y un vencedor—Lc. 1:37-38a; 2 Co. 4:13; Ro. 8:2.

Mensaje uno (continuación)

- D. Siempre y cuando hagamos todo conforme al Espíritu, podemos experimentar la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión junto con el derramamiento del Espíritu; esto hará que seamos la iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y la vid y los pámpanos como organismo del Dios Triuno, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Fil. 1:19; Jl. 2:28-32; Hch. 2:16-21; Ef. 1:22-23; 2:15; 4:4, 23-24; Jn. 15:1-11; Ap. 3:12; 19:7-9; 21:2, 10.
- V. Cuando Dios se le apareció a Job, él vio a Dios, con lo cual ganó a Dios en su experiencia personal y se aborreció a sí mismo—Job 38:1-3; 42:1-6:**
- A. Hoy en día nuestro Dios es el Espíritu todo-inclusivo, la consumación del Dios Triuno procesado y consumado; el Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos mirarlo a Él en nuestro espíritu—2 Co. 2:10; 2 Ti. 4:22:
1. Vemos a Dios a fin de que Dios mismo llegue a ser nuestro elemento constitutivo; ver a Dios nos transforma y ver a Dios equivale a ganar a Dios—2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8; Ap. 22:4.
 2. Cuanto más veamos a Dios y lo amemos, más nos negaremos a nosotros mismos y nos aborreceremos—Job 42:5-6; Is. 6:5; Lc. 14:26.
- B. A fin de ver a Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu—Ef. 1:17-18; 3:16-17; 1 Co. 2:9-16; 2 Co. 4:13; 1 Ti. 4:7; 2 Ti. 1:6-7:
1. Cuanto más miremos a Dios en nuestro espíritu, más recibiremos en nuestro ser todos Sus ingredientes como nuestro suministro interno—2 Co. 3:16-18.
 2. En medio de nuestras aflicciones, debemos prestar atención a nuestro espíritu, tomando al Señor como nuestra morada, nuestro secreto de suficiencia—2:13; 7:5-6; Mal. 2:15-16; Sal. 91:1; Fil. 4:11-13; Sal. 90:1-12; 31:20; Is. 32:2.
- C. A fin de ver a Dios, debemos tomar medidas con respecto a nuestro corazón—2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8; 13:18-23:
1. Debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente al ser reconstituidos con la palabra santa de Dios, lo cual da por resultado que seamos instruidos, gobernados, regidos y controlados por la palabra de Dios—Ef. 4:23; Dt. 17:18-20; Fil. 2:2, 5.
 2. Debemos estar ardientes con el amor del Señor y tener una parte emotiva llena de Él como nuestro celo por Su casa—1:8; 2 Co. 5:14; 2 Ti. 1:6-7; Jn. 2:17; Mr. 12:30.

Mensaje uno (continuación)

3. Nuestra voluntad debe ser subyugada por Cristo y transformada con Cristo por medio de los sufrimientos, de modo que se sujete a la autoridad de Cristo como Cabeza (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5), y debemos mantener una conciencia buena y pura por medio de la inestimable sangre de Cristo que nos limpia y nos purifica (Hch. 24:16; 1 Ti. 3:9; He. 9:14; 10:22).

VI. El propósito de Dios al tratar con aquellos que lo aman tiene como fin que ganen plenamente a Dios, superando la pérdida de todo cuanto ellos tenían aparte de Dios (Fil. 3:7-8), de modo que Él pueda ser expresado a través de ellos para el cumplimiento de Su propósito al crear al hombre (Gn. 1:26).